

Sumándome a la reciente revalorización de las Humanidades y a la recuperación de espacios para la reflexión (“La Noche de la Filosofía” de fines de abril, por ejemplo), nuestra revista quiere contribuir a este esfuerzo, en especial desde el Psicoanálisis y la Psicología. De este modo las Humanidades dejarán de ser esos asuntos poco prácticos, o esos conocimientos etéreos que los “eficientes” y “productivos” dejan de lado para adaptarse al mercado. En los tiempos venideros esperamos ser testigos de una “rehabilitación” de la imaginación, la creatividad, la reflexión, y la comprensión del ser humano. Incluso la tecnología necesita de la reflexión rigurosa, de la imaginación (“la loca de la casa”) y de las habilidades “blandas”.

Es por lo que imagino esta vez a nuestra revista como un bosque de árboles conectados: en un bosque lo que un árbol respira sale por los pulmones de otro árbol. Este fenómeno natural me sirve para hablar sobre el contenido de este número.

Marga Stahr abre la revista con un trabajo sobre los sueños, su contemporaneidad en los post-freudianos y algunas de sus vigencias clásicas. Deriva en la técnica de la sesión analítica del “soñar” recíproco entre paciente y analista. A modo de una cadena “respiratoria”, el segundo texto presenta el tema del uso de imágenes y metáforas en el trabajo analítico, especialmente en situación de crisis emocional. Se presentan algunos casos clínicos que aclaran la idea del “soñar” en sesión, y se mencionan ejemplos de hechos históricos donde un discurso o un poema han salvado una situación (Lilian Ferreyros). El trabajo de Marie Saba reflexiona sobre el lenguaje Enigmático y el Pragmático, y se enfoca en la *Gradiva* de Freud y las concordancias que éste encuentra con los métodos del Psicoanálisis. Imágenes en la mente: la de Jensen y su *Gradiva*, las ruinas de Pompeya, la del analista de la transferencia, la del analista real, son

algunas presencias de lo que la autora llama “el escenario psicoanalítico” en un Psicoanálisis relacional.

Luego se transforma el escenario —como en un bosque variado— donde incluimos en la segunda sección una serie de artículos sobre investigaciones y experiencias. La primera investigación se adentra en el mundo interno de mujeres que participaron en Sendero Luminoso, tema capital que no se aborda con frecuencia (Pilar Raffo). Como si recogiera el aliento de la anterior, llega otra investigación poco frecuente sobre el duelo de mujeres adultas que pierden a su madre de edad avanzada, y que habiendo tenido un vínculo “saludable y estrecho” con ellas, la pérdida fue un evento altamente disruptivo. Inspirándose en el mito de Aquiles, Mónica Vargas señala ese “talón” vulnerable y resalta la importancia de una función materna que prepare a los hijos para enfrentar el vacío y la soledad.

En un tercer sector del “bosque”, Pierina Traverso reflexiona asimismo sobre la función materna en el “entonamiento afectivo” (*attunement*) necesario entre la madre y su bebé. Desde su experiencia clínica con adultos presenta algunos casos donde señala la influencia de otra gran investigación —la Observación de Infantes— que aporta a la comprensión del vínculo. De igual modo, el vínculo se convierte en un tema clave en el artículo de Tamara Durant: vínculos entre pequeños desconocidos de dos años, y con la maestra y la psicóloga. La autora nos muestra formas creativas de ayudar al niño en la adaptación a su primer espacio social: formas sintónicas, empáticas y respetuosas de su *self*.

La cuarta sección está dedicada al cuerpo. Tres colegas del Brasil, impresionadas con las imágenes de la danza-teatro de Pina Bausch, deciden relacionar la técnica de esta gran coreógrafa alemana con el Psicoanálisis. Al leerlas percibimos el reto de integrar las propias ideas y experiencias emocionales, integración y equilibrio de a tres que acaba bien, con sus esperables rupturas y diacronías... como las de los mismos bailarines de Bausch. Las autoras se detienen a reflexionar sobre el deleite estético del ser humano en la vida cotidiana, el poder “encantarse consigo mismo y con lo que lo rodea”, como lo dirán. Susana Reisz complementa eruditamente esta idea, y nos “encanta” con sus hipótesis y respuestas tentativas sobre el cuerpo en la tragedia griega.

La reseña del libro que presentamos —*Trastornos narcisistas no psicóticos*—, en una compilación de artículos realizada por Ricardo Rodulfo, nos habla también de cuerpos: cuerpos imaginados. Casos de niños que se imaginan a sí mismos como monstruos, bestias o animales, incluso seres inanimados. Patricia

León nos resume los textos: formas de entender y trabajar con estos casos de rasgos (no síntomas) narcisistas —no psicóticos.

Saúl Peña, uno de los grandes fundadores del Psicoanálisis en el Perú, nos entrega un texto sobre Mariátegui y su relación con el Psicoanálisis. Así como las Humanidades vuelven a tener vigencia, también *el Amauta* “cabalga de nuevo”.

Esta revista se fue gestando durante los desastres que el fenómeno del Niño costero causó en nuestro país. Podemos decir que estuvimos a punto de regresar a esa ancestral idea preincaica de un universo en la que el espacio terrestre es muy pequeño y tiene la forma de un plato de cerámica flotando en la inmensidad del mar, como bien nos lo explica Luis Millones. Nos fuimos quedando sin palabras, pero fuimos recuperando la voz. Cuando le preguntaron al poeta Luis Hernández la razón por la que escribía, respondió “porque la poesía es lo único que contesta”, y Pina Bausch fue parca en palabras pero pródiga en imágenes. Espero que estos textos sí puedan contestar algunas de las preguntas de ustedes, y que les evoquen interesantes imágenes. La fotografía de la carátula es una de ellas, y se la debemos y agradecemos a Lara Pillado-Matheu, que nos permite ver, con esa sugerente imagen, aquellos ángulos de la realidad exterior que se nos escapan y que además parecen reflejos de una realidad interior. Agradezco también a Ana María Tessey, por su trabajo en la impresión, su buen humor y por estar siempre disponible para nuestros textos.

Termino con la imagen de Ilse Rehder recibiendo mis encargos sin negarse nunca a colaborar, y la de Pilar Ortiz de Zevallos aportando su creatividad y sus excelentes historias. ¡Gran imagen la de mi comité editorial!

Lilian Ferreyros
Editora